

Ver el futuro

Ni los oráculos ni la moderna IA son fiables para saber por dónde irán las cosas, y menos aún para tomar decisiones basadas en ellos

LORENZO SILVA



La frase la pronunció, hace algo menos de quinientos años, un hombre atormentado por el mal de gota en el edificio de las Escuelas Mayores de la Universidad de Salamanca: «Cognoscere futura in seipsis excedit humanam facultatem». Ver con precisión el futuro está más allá de la capacidad humana, en traducción más o menos libre. El hombre se llamaba Francisco de Vitoria, y tenía a gala que el amor por la verdad era su principio rector, así contrariara la ambición o la conveniencia de los poderosos. He recordado la frase y al propio Vitoria leyendo 'Profecía', de la filósofa y profesora de Oxford Carissa Véliz. Su tesis, muy en resumen, es que la predicción siempre tiene más que ver con el poder y la voluntad de imponerlo que con la anticipación real del porvenir, ejercicio este para el que la criatura humana –fuera de la conjetura más o menos fundada y/o afortunada– resulta manifiestamente incompetente. Sus razonamientos, a lo largo de las cuatrocientas páginas del libro, vienen dictados, como los de Vitoria, por un elegante amor a la verdad, al que suma el coraje de desafiar los intereses de los poderosos de nuestros días.

Los antiguos oráculos, nos cuenta Véliz, respondían a la agenda de quienes en aquellos tiempos ejercían el mando y eran los clientes y a la vez los dueños de las vidas de quienes hacían profecías. La moderna IA, basada en modelos predictivos que a partir de datos estadísticos

y siempre trufados de sesgos ofrecen respuestas en las que confían, cada vez más ciegamente, cientos de millones de personas, obedece más a los objetivos de sus amos –ligados al lucro y a la influencia para maximizarlo– que a la búsqueda de la verdad o de soluciones a los problemas.

Ni unos ni otra son fiables para saber por dónde irán las cosas, y menos aún para tomar decisiones basadas en ellos.

Hemos permitido, denuncia la autora, que los propietarios del invento sacrifiquen nuestras normas a sus necesidades y a su proyecto de futuro, en lugar de exigirles que en el desarrollo de su artefacto respeten las reglas que como sociedad hemos convenido en defensa del bien común. Y nadie dice nada por la sencilla razón de que la gran chequera que manejan lo compra todo; desde los políticos que deberían velar por ese bien común hasta los académicos que en el dinero de las tecnológicas ven la tabla de salvación para escapar de la precariedad en

que viven. Unos y otros les salen, deplora Véliz, demasiado baratos. Frente a sus maniobras, sólo nos queda resistir. No aceptar su futuro amañado, aferrarnos a los principios; recordar que en la buena vida existen más alicientes que los que el dinero puede comprar. La autora, formada en la universidad pública, apuesta por esta, en vez de venderse a los opulentos. Y por los libros.

De papel, que son los que aún nos permiten ser libres.

«La moderna IA obedece más a los objetivos de sus amos que a la búsqueda de la verdad o de soluciones»

La tierra se mueve

El doblete sísmico representa el colmo de la mala suerte para Venezuela, un país maltratado por sus políticos

ELENA MORENO



Mi experiencia en terremotos es nula gracias a los dioses que tuvieron a bien hacerme aterrizar en mi pueblo. Poseo una cierta tendencia a aceptar estos desastres sin cuestionarme el comportamiento de la tierra puesto que la mayoría por el momento son impredecibles. Además de no ser geóloga soy una de esas personas que viven más allá de los puntos cardinales, los agujeros negros o los movimientos telúricos. Dada mi ignorancia me entrego a contemplar horrorizada cómo se abre la tierra, traga lo que encuentra y deja sepultados entre los escombros a los ciudadanos a merced de los recursos que tengan. Sin argumentos científicos, por mi cabeza, nublada de frialdad inteligente, pasa aquello de plantearme que el planeta ha

adquirido el derecho a tomarse la justicia por su mano y a expulsarnos con esos fenómenos ocasionales de ira, como son los terremotos, las riadas, las olas gigantes o la activación de los volcanes.

Venezuela, ese país maltratado por sus políticos, tuvo un doblete sísmico, que es, a simple vista, el colmo de la mala suerte; a un temblor le sigue otro mayor, con lo que la destrucción de lo que hay en la superficie se intensifica. Ya sabemos que la tierra está viva y que en su interior puede acumularse un mal rollo de gran calibre cuya potencia explota obedeciendo a esos comportamientos que ignoro. Eso lo entiendo bien porque a mí me pasa lo mismo. A veces aguantamos carros y carretas, justificamos lo injustificable y nos comemos tanto

veneno que el día que no queda sitio para una estupidez más, todo salta por los aires, y dinamitas la relación que llevabas años apuntalando, o entregas el carné del club solidario que se ha convertido en un saloncito para 'vips'.

Pero volvamos al terremoto. Dicen que las víctimas serán mucho más elevadas. El geólogo informante también ha añadido que esto no es un fenómeno anómalo y extraordinario, sino que era «esperable», solo que los tiempos de la tierra no son los mismos que los de nuestro calendario. Duele un poco más saberlo, y también que les pase a los venezolanos, cuyo tiempo ya no saben cómo medir. El doblete sísmico, que a Maduro le haya sustituido Delcy tutelada por Trump, y que cuando a Corina

Machado, líder de la oposición venezolana, le concedieron el Premio Nobel de la Paz en 2025, unos meses después la homenajead le entregara al presidente norteamericano la medalla original que le habían entregado en Suecia. Estos dobletes que sufre el pueblo venezolano son el no va a más de la mala suerte, porque ya no se trata del hambre, la falta de libertad o el expolio, sino de la preciada dignidad. El primate rubio, cogestor del país y explotador de sus yacimientos petrolíferos, ha anunciado que enviará toda su ayuda a «su querida Venezuela» y la mayor parte de los países ya están en camino. Zapatero, que ama tanto ese país, no creo que pueda ir a confortar a los pobres de la tierra sepultados por ella.

CARTAS AL DIRECTOR

La rosa marchita

En tiempos de Felipe la rosa estaba floreciente y fragante, era una rosa viva, rosa roja que daba fragancia perenne. Eran tiempos de honestidad y de pun-donor, de florecimiento, la rosa de entonces crecía en el partido y se hacía etérea y magnífica, era una rosa fragante renacida felizmente comparable un poco a la rosa que Juan Ramón dejó crecer en un poema, «Ahí va el olor de la rosa, cógela en tu sinrazón». Más o menos. Estábamos orgullosos de la rosa que alegraba metafóricamente los jardines de extensas Comunidades. Todo era del color rojo de las rosas rojas. Pero últimamente la rosa del partido, la rosa que Felipe mantuvo tanto tiempo lozana, con la fragancia de las rosas, con su aureola de eterna primavera floreciente que perfumaba los ajardinados lugares de una España mayoritariamente de izquierda, porque la cosa iba

bien, la rosa era inmaculada, el socialismo era un partido pletórico de iniciativas, un partido impulsado bajo la tutela de Felipe, está hoy, todo el mundo lo sabe, mancillado, desprendiendo hedores de corrupción por los cuatro puntos cardinales. Que conste que no es una crítica, no es un desquite sádico de ver caído al partido, porque yo era simpatizante del mismo, pero hoy no hay por donde cogerlo, dar detalles estaría de más, aburriría, porque todo el mundo está al tanto de la cuestión. Y no es que el otro partido esté limpio, claro que no, y también lo sabemos. Pero se trata del de la rosa, que tuvo sus tiempos gloriosos, y que hoy, hasta el gran Felipe ha de mirar con pena y con dolor, porque la rosa se ha marchitado y va a ser muy difícil que vuelva a su ser.

JOSÉ ANTONIO BARQUILLA HUERTAS DE ÁNIMAS

Mordor, la tierra oscura

El Rey Felipe VI realizó recientemente un llamamiento a seguir confiando en la democracia y en su capacidad de consenso y cooperación, sobre todo en unos días un tanto oscuros, y animó a buscar consensos, que precisan de legitimidad, confianza y rendición de cuentas. El resultado por mayoría absoluta de la votación con la que el Congreso insta al presidente del Gobierno a considerar la oportunidad de plantear una cuestión de confianza, por los temas de corrupción que le rodean, evidenció la extrema debilidad del Ejecutivo, ya que hubo socios que abandonaron el hemiciclo a la carrera tras la votación perdida, manifestando los días un tanto oscuros. Temen la voz de los españoles en las urnas, se oyó también en los pasillos del Senado. Si la salvación de las sentencias de los casos de

corrupción, conocidas en estos días pasados y las posibles próximas, están en las apelaciones al Constitucional y al Tribunal Europeo de Derechos Humanos, es que se buscaría marcar como con un gran tatuaje el supuesto tinte político de esos asuntos. Sólo faltaría que la Selección Española, Dios no lo quiera, insistiera, como castigo a no tener ningún jugador del Real Madrid, no superara los cuartos, la semifinal o la final del Mundial: el desánimo sería propio del país de Mordor, cuyo nombre significa tierra oscura y que es el dominio del señor oscuro Sauron, que tiene sus seguidores en el Señor de los Anillos que lo apoyan, como a todo señor oscuro que se precie y que se quiera ir de vacaciones con su señora y familia con los papeles arreglados. Paz en el mundo y máxima solidaridad con Venezuela tras los terremotos.

ANTONIO ALAMINOS BADAJOZ

Empleados

El comité federal que ya no existe hace tiempo, es la mera correa de transmisión de los caprichos de los inquilinos de la Moncloa. Al tenerlos todos a sueldo, una decisión muy inteligente, no quieren poner en riesgo sus cargos y, sobretodo, las nóminas. Es algo que no sucede solo en dictaduras, sino también en democracias cuando el poder lo consigue alguien que tiene una visión autoritaria de su ejercicio. En las primeras es tan conocido como estudiado el final de dictadores como Mussolini. El gran consejo fascista estaba formado por los palmeros del régimen, hasta que llegó un momento que acabaron con él. Conforme avancen los meses y el declive sea mayor veremos como los amigos se vuelven lo contrario. Sino al tiempo.

JOSÉ ALCARAZ BADAJOZ

Los originales que se envíen a esta sección no deberán sobrepasar 25 líneas. Estarán firmados y se hará constar el número del DNI junto con el domicilio y el número de teléfono de sus autores. También pueden enviarse por correo electrónico a la siguiente dirección: opinion.hoy@hoy.es